

Memoria del inconsciente

Memory of the Unconscious

Mariana Gomila

RESUMEN:

La propuesta de este trabajo es establecer qué tipo de memoria está asociada al concepto de inconsciente en psicoanálisis. Se advierte así una diferencia entre el inconsciente concebido por Freud, propuesto sobre la base de una memoria biológica, y el inconsciente según Lacan, que requiere concebir la rememoración simbólica como una propiedad de la cadena significante que, por no estar vinculada a ningún tipo de registro material sustancial, habilita la repetición.

PALABRAS CLAVE: memoria biológica – rememoración simbólica – inconsciente – repetición – Otro.

ABSTRACT:

The aim of this work is to establish what sort of memory is associated with the term “unconscious” in psychoanalysis. There is a remarkable difference between the unconscious according to Freud, built on a biological memory and the unconscious proposed by Lacan which requires the existence of a symbolic mind as a property of the signifying chain. This symbolic mind, not being linked to any type of material substantial record, allows repetition.

KEY WORDS: biological memory – symbolic mind – Unconscious – repetition – Other.

El intento de abordar cuestiones relativas al concepto de inconsciente desde la perspectiva de la memoria, podría resultar anacrónico frente a la supremacía que la concepción de goce tiene actualmente para el psicoanálisis poslacaniano -como fundamento único al que se reconduce todo sufrimiento subjetivo- caracterizado a su vez como “un real” que se localiza en el cuerpo en tanto organismo viviente.

Como consecuencia de dicha concepción, se advierte que el concepto de inconsciente (como también el de sujeto y el de significante) han quedado reducidos y rebajados al punto tal de haber casi desaparecido del decir de los psicoanalistas. Por esta razón y teniendo en cuenta, además, la propuesta de acercamiento de algunos psicoanalistas a las neurociencias,¹ consideramos

¹ Por ejemplo, el artículo “La neurona en el diván” de Sergio Rodríguez. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-118236-2009-01-15.html>

pertinente y necesario hacer un recorrido en torno del concepto de inconsciente y la noción de memoria que éste implica.

En sus inicios, Freud le otorgó a la memoria un lugar central en sus consideraciones teóricas. La célebre frase “El histérico padece por la mayor parte de reminiscencias”,² ubica el sufrimiento del que se ocuparía el psicoanalista, en íntima relación con el contenido de los recuerdos. Desde la época de la hipnosis, se maneja el supuesto de que algo del pasado (que paradójicamente no podría recordarse ni olvidarse) se actualiza produciendo malestar, sufrimiento y padecimiento. Esto permitiría deducir que, en la clínica psicoanalítica, el material con el que trabajamos corresponde a recuerdos, como datos recuperados de la memoria a través de los cuales tendríamos acceso a ese pasado. Dichos recuerdos serían concebidos como *registros* con cierta carga energética (investidura o catexia) que producen el padecimiento presente. A su vez, Freud postulará también la existencia de un núcleo patógeno –que más tarde será la roca viva de la castración- frente al cual la actividad del recordar se detiene y encuentra su límite:

A menudo uno tiene la impresión de haber atravesado todos los estratos psicológicos y llegado, con el deseo del pene y la protesta masculina, a la “roca de base” y, de este modo, al término de su actividad. Y así tiene que ser, pues para lo psíquico lo biológico desempeña realmente el papel del basamento rocoso subyacente.³

En el psicoanálisis poslacaniano, lo que hoy persiste de esta teorización freudiana –tal como se planteó al inicio- es la postulación de un goce originario que marca el cuerpo biológico. He ahí nuevamente la idea de marca como impresión o registro, como huella en la carne, de algo que la palabra no es capaz de simbolizar, algo que excede lo simbólico (que sería, por ende, “real”) y que conserva su carácter energético-pulsional, que insiste e impone un trabajo psíquico que será siempre insuficiente. En consecuencia, el trabajo analítico sobre la historia del paciente quedaría relegado por considerárselo un intento inútil de dar cuenta de ese goce –núcleo “real” originario. En su lugar, lo

² Freud, S. (1993). Estudios sobre la histeria. En *Obras completas*. T. II. Buenos Aires: Amorrortu. p. 33.

³ Freud, S. (1997). Análisis terminable e interminable. En *Obras completas*. T. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu. p. 253.

que se propicia actualmente desde la clínica es una suerte resignación frente a ese goce irreductible a la palabra, a una asunción de ese destino como lo más propio de sí y a condenar cualquier intento de saber a una mera “ilusión neurótica”.

Este estado de situación y de desvío respecto de la propuesta de Lacan justifican el intento de presentar entonces este recorrido que intentará diferenciar el inconsciente freudiano del inconsciente según Lacan, revisando la noción de memoria que está en juego en cada uno.

Desde el Programa de investigación en psicoanálisis de Apertura, sostenemos que la teoría freudiana y la de Lacan son diferentes, no están en continuidad y conducen a direcciones de la cura bien distintas. No obstante, desde ciertos señalamientos de Lacan podría verse favorecida una interpretación contraria, que considerara que el retorno a Freud consistiría en un volver a la letra freudiana y sostener que todo “estaba ya en Freud” –que es la concepción imperante en la mayoría de los psicoanalistas. Por ejemplo, en “El seminario sobre La carta robada”, Lacan indica que, en el automatismo de repetición, Freud reafirma su descubrimiento inaugural, a saber: la concepción de memoria que implica su inconsciente.

...la memoración de que se trata en el inconsciente –freudiano, se sobreentiende no es del registro que suele suponersele a la memoria, en la medida en que sería propiedad de lo vivo.⁴

Si bien para Lacan el registro de la memoria -en tanto propiedad del organismo viviente- no es la memoración que está en juego en el inconsciente freudiano, no va de suyo que haya sido esa la concepción que manejaba Freud en su descubrimiento inaugural.

Veamos entonces cuál era la concepción de memoria que sostuvo Freud en textos correspondientes a distintas épocas de su obra, para poder establecer la diferencia con la propuesta de Lacan, que permita demostrar que el paso de un autor a otro ha de ser, necesariamente, de ruptura y cambio de paradigma.

⁴ Lacan, J. (1988). El Seminario sobre “La carta robada”. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. pp. 35-36.

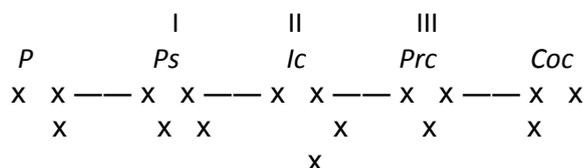
TEORÍA DE LA MEMORIA EN FREUD:

En la “Carta 52” dirigida a W. Fliess, del 6 de diciembre de 1896, Freud explica su hipótesis de funcionamiento del mecanismo psíquico:

Tú sabes que trabajo con el supuesto de que nuestro mecanismo psíquico se ha generado por estratificación sucesiva, pues de tiempo en tiempo el material preexistente de huellas mnémicas experimenta un *reordenamiento* según nuevos nexos, una *retranscripción* {*Umschrift*}. Lo esencialmente nuevo en mi teoría es, entonces, la tesis de que la memoria no preexiste de manera simple, sino múltiple, está registrada en diversas variedades de signos.⁵

Freud grafica esta propuesta con el esquema conocido como Figura 7, donde refiere que estas diversas transcripciones están separadas según sus portadores neuronales:

[Figura 7.]⁶



Indica Freud allí que *P* corresponde a las neuronas donde se generan las percepciones y a las que se anuda conciencia. Éstas no conservan huellas de lo acontecido, por lo tanto, la conciencia/percepción y la memoria se excluyen.⁷

⁵ Freud, S. (1994). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Carta 52. En *Obras Completas*. T. I. Buenos Aires: Amorrortu. p. 274.

⁶ Freud, S. (1994). Op. cit., p. 275.

⁷ La exclusión entre percepción-conciencia y memoria había sido planteada por Joseph Breuer en la nota 1 a pie de página de la Parte teórica de “Estudios sobre la histeria” (punto III): *Este aparato de la percepción, (...) tiene que ser diferente del órgano que conserva y reproduce las impresiones sensoriales como imágenes mnémicas. En efecto, la condición básica para el funcionamiento del aparato de la percepción es la más rápida restitución al estado anterior; de lo contrario no podría producirse ninguna otra percepción correcta. La condición de la memoria, en cambio, es que no se produzca esa restitución, sino que cada percepción cree unas alteraciones duraderas. Es imposible que un mismo órgano satisfaga esas dos condiciones contradictorias; el espejo de un telescopio de reflexión no puede ser al mismo tiempo placa fotográfica.* Cf. Breuer, J. y Freud, S. (1993) Estudios sobre la histeria. En Freud, S. *Obras completas*. T. II. Buenos Aires: Amorrortu. p. 200.

Los signos de percepción (*Ps*) corresponden a la primera transcripción de las percepciones, se asocian por simultaneidad y no son susceptibles de conciencia. La segunda transcripción o inconciencia (*Ic*), se ordena según nexos causales y tampoco accede a conciencia. La tercera retrascricción o preconciencia (*Prc*), se liga a representaciones-palabra y corresponden, para Freud, a nuestro yo oficial. Estas investiduras devienen conscientes de acuerdo a ciertas reglas y constituyen una *conciencia-pensar* (*Coc*) que es secundaria y posterior. Estas neuronas-conciencia son también neuronas-percepción y, por lo tanto, carentes de memoria.

A continuación, Freud explica que las transcripciones que se siguen constituyen la operación psíquica de épocas sucesivas de la vida y la traducción del material psíquico constituiría la frontera entre épocas. En este momento de sus desarrollos -1896- Freud explica las psiconeurosis como efecto de la *no-traducción de ciertos materiales*, como una *reescritura faltante*. Cada reescritura posterior, inhibe a la anterior y desvía de ella el proceso excitatorio. La denegación de la traducción, motivada por el desprendimiento de displacer que la misma traducción provoca, es denominada represión. La *transcripción-recuerdo* posee en sí los medios para inhibir el displacer y cuando más a menudo se recuerde, mayor será la inhibición del desprendimiento de displacer. Pero Freud señala que si la defensa normal termina en represión, eso no puede depender de la magnitud de displacer que desprenda.

Es entonces que Freud indica que hay un caso en el que la inhibición no basta: el recuerdo de sucesos sexuales. Cuando éstos son despertados, desprenden un displacer nuevo, como si se tratara de un suceso actual, debido a que las magnitudes de excitación que desprenden crecen por sí solas a través del tiempo, debido al desarrollo.

Unos pocos años más tarde, en "La interpretación de los sueños" (1900-01), Freud diseña el cuadro del aparato psíquico, conocido como el esquema del peine. Dicho aparato supone un sistema (*P*) receptor de estímulos perceptivos que no conserva nada de ellos por carecer de memoria. Detrás del sistema (*P*) se encuentra un segundo sistema que traspone (o transcribe) la excitación momentánea del primer sistema, en huellas duraderas y permanentes:

El sistema *P*, que no tiene capacidad ninguna para conservar alteraciones, y por lo tanto memoria ninguna, brinda a nuestra conciencia toda la diversidad de las cualidades sensoriales. A la inversa, nuestros recuerdos, sin excluir los que se han impreso más hondo en nosotros, son en sí inconscientes. Es posible hacerlos conscientes; pero no cabe duda que en el estado inconsciente despliegan todos sus efectos. Lo que llamamos nuestro carácter se basa en las huellas mnémicas de nuestras impresiones; y por cierto las que nos produjeron un efecto más fuerte, las de nuestra primera juventud. (...)

Si pudiéramos confirmar que *en los sistemas Ψ memoria y cualidad para la conciencia se excluyen entre sí*, se nos abriría una promisoriosa perspectiva sobre las condiciones de la excitación de las neuronas.⁸

Freud mantiene la exclusión entre memoria y percepción que constituyen dos sistemas diferentes: uno que recibe y olvida (percepción) y el otro que registra y acumula (memoria). En esta cita se advierte con mayor claridad la importancia que para Freud tienen los recuerdos, entendidos como huellas en la memoria, impresas en cada individuo y que, por permanecer inconscientes (no susceptibles de conciencia) es que pueden desplegar sus mayores efectos. Lo inconsciente queda circunscripto al contenido de la memoria, entendido como registro de impresiones, que pueden ser retraspuestas o retranscriptas. Si bien al hablar de retranscripción Freud le estaría dando a las huellas mnémicas el estatuto de escritura, se deberá poner en cuestión esa idea por resultar contradictoria.

En el texto “Lo inconsciente” de 1915, capítulo II, Freud plantea el problema tópico del funcionamiento del aparato psíquico:

Si queremos tomar en serio una tópica de los actos anímicos, tenemos que dirigir nuestro interés a una duda que en este punto asoma. Si un acto psíquico (limitémonos aquí a los que son de la naturaleza de una representación) experimenta la trasposición del sistema *Icc* al sistema *Cc* (o *Prcc*), ¿debemos suponer que a ella se liga una fijación {*Fixierung*} nueva, a la manera de una segunda transcripción de la representación correspondiente, la cual entonces puede contenerse también en una nueva localidad psíquica subsistiendo además, la transcripción originaria, inconsciente? ¿O más bien debemos creer que la

⁸ Freud, S. (1994). La interpretación de los sueños. En *Obras Completas*. T. V. Buenos Aires: Amorrortu. p. 533.

trasposición consisten en un cambio de estado que se cumple en idéntico material y en la misma localidad?⁹

Se trata de una pregunta difícil, dice Freud, porque rebasa lo puramente psicológico y roza las relaciones del aparato psíquico con la anatomía. Pero es pertinente, agrega, puesto que dichas relaciones existen, al menos en lo más grueso. En este punto es importante destacar que para Freud el aparato psíquico se relaciona efectivamente con lo anatómico, a pesar de que siempre se enfatice lo contrario. Si bien Freud sostiene que su tópica psíquica no tiene nada que ver con la anatomía, dicha afirmación no es una propuesta teórica sino una conclusión que tuvo que admitir por no ser posible localizar los procesos anímicos y las representaciones como almacenadas efectivamente en las neuronas, la circulación de la excitación por los haces de nervios o la actividad consciente del alma en la corteza cerebral:

Nuestra tópica psíquica *provisionalmente* nada tiene que ver con la anatomía; se refiere a regiones de aparato psíquico, dondequiera que estén situadas dentro del cuerpo, y no a localidades anatómicas.¹⁰

Los lugares psíquicos nada tienen que ver con lo anatómico, *provisionalmente*, subraya Freud. Por lo tanto, se trata de localidades no anatómicas sólo porque no se las ha podido verificar como tales pero que, para Freud, se encuentran situadas (dondequiera que estén) en el interior del cuerpo, entendido como organismo biológico.

En el capítulo IV de “Más allá del principio de placer” de 1920, Freud se ocupa de la génesis y localización de la conciencia como frontera entre lo exterior y lo interior. Volvemos a encontrar aquí la noción de memoria como el registro de huellas permanentes,

La conciencia no es la única propiedad que adscribimos a los procesos de ese sistema [P-Cc]. No hacemos sino apoyarnos en las impresiones que nos brinda nuestra experiencia psicoanalítica si adoptamos la hipótesis de que todos los procesos excitatorios de los otros sistemas les dejan como secuela huellas permanentes que son la base de la memoria, vale decir, restos mnémicos que

⁹ Freud, S. (1995). Lo inconsciente. En *Obras completas*. T. XIV. Buenos Aires: Amorrortu. pp. 169-170.

¹⁰ Freud, S. (1995). Op. cit., p. 170.

nada tienen que ver con el devenir-conciente. A menudo los más fuertes y duraderos son los dejados por un proceso que nunca legó a la conciencia.

(...)

Así, podríamos decir que en el sistema Cc el proceso excitatorio deviene conciente, pero no le deja como secuela ninguna huella duradera; todas las huellas de ese proceso, huellas en que se apoya el recuerdo, se producirían a raíz de la propagación de la excitación a los sistemas internos contiguos, y en estos. (...) La conciencia surge en reemplazo de la huella mnémica.¹¹

y de una conciencia que se distingue de los otros sistemas porque sus elementos no sufren alteración permanente tras el proceso excitatorio.

La huellas mnémicas, como marcas permanentes dejadas por la excitación - también consideradas como *facilitaciones* en el "Proyecto..."- darían la pauta de que la concepción freudiana de la memoria alude al registro de surcos o caminos abiertos en superficies que, si bien son no verificables en el cuerpo biológico, requerirían de cierta apoyatura tridimensional.

En "Nota sobre la 'pizarra mágica'", de 1924, Freud señala:

Si desconfío de mi memoria -es sabido que el neurótico lo hace en medida notable, pero también la persona normal tiene todas las razones para ello-, puedo complementar y asegurar su función mediante un registro escrito. La superficie que conserva el registro de los signos, pizarra u hoja de papel, se convierte por así decir en una porción materializada del aparato mnémico que de ordinario llevo invisible en mí.¹²

El aparato mnémico tiene entonces la estructura de una superficie que conserva el registro de signos -es decir, tendría el estatuto de lo escrito- de la cual la pizarra o la hoja de papel constituirían una porción "materializada".

En el curso "Desarrollos en torno a la dirección de la cura",¹³ Alfredo Eidelsztejn destaca, respecto de esta cita freudiana, que este aparato mnémico con estatuto de escrito es ubicado por Freud "en mí". Esto alude a que, si bien Freud intenta mantener una concepción virtual del aparato psíquico, no obstante lo ubica en el interior del cuerpo biológico de cada persona. Esto

¹¹ Freud, S. (1992). Más allá del principio de placer. En *Obras completas*. T. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu. pp. 24-25.

¹² Freud, S. (1992). Nota sobre la "pizarra mágica". En *Obras completas*. T. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu. p. 243.

¹³ Curso para graduados, dictado en la Facultad de Psicología, UBA, en 2004. Inédito.

implica que, en el sistema freudiano, la memoria va inscribiendo en el aparato psíquico huellas o representaciones a nivel *individual*, sobre un soporte personal (“en mí”) que corresponde a un aparato concebido al modo del funcionamiento de las neuronas. Por lo tanto, he aquí la contradicción que, de ser así, no podría tratarse de un escrito, puesto que tales huellas no podrían ser leídas, ni siquiera por uno mismo, aunque sean marcas individuales.

El problema freudiano que A. Eidelsztein pone de relieve es que con huellas mnémicas no pueden escribirse signos. Serán, en todo caso, marcas de percepciones individuales no aptas para la lectura. Recordemos que, para Freud, a nivel inconsciente no hay representación-palabra, por lo tanto, la posibilidad de lectura quedaría inhabilitada. Esto se contradice en Freud al concebir, por otra parte, el sueño como rebus o jeroglíficos, porque allí sí se trataría de una escritura realizada desde el sistema de Otro, del código compartido. La escritura es de naturaleza social y no puede ser concebida individualmente. Sin embargo, es frecuente encontrar en Freud el planteo de una memoria que escribe, de una escritura de signos, de traducciones, retranscripciones, etc., utilizando siempre una lógica de escritura contradictoria, ya que es planteada como individual. De ser así, el trabajo del analista resultaría imposible, ya que ¿cómo leer un código individual que sería desconocido hasta por el propio individuo?

Si el inconsciente para Lacan es definido como el discurso del Otro, lo que se pueda leer a nivel inconsciente requerirá necesariamente del código del Otro, ya que nada puede leerse a nivel de una huella individual. Por lo tanto, la propuesta de A. Eidelsztein es dejar caer esta concepción freudiana de escritura entendida como registro de huellas mnémicas de percepciones dentro un aparato psíquico personal, por resultar incompatible con la lectura y el análisis.

Por otra parte, contamos con la lectura de Jacques Derrida acerca de la estructura del aparato psíquico freudiano como una máquina de escribir. Desde textos como el “Proyecto...”, “Nota sobre la ‘pizarra mágica’” y “La interpretación de los sueños”, Derrida propone en *Freud y la escena de la escritura* que el estatuto de lo escrito que Freud aporta como *novedad* es la de una *escritura psíquica*, no-fonemática, irreductible al habla y no-transcriptiva.

Pero esta escritura también tiene un carácter social, ya que para Derrida, la máquina de escribir no puede funcionar sola:

...¿no es eso la relación con lo otro y la temporalidad originarias de la escritura, su complicación “primaria”: espaciamento, *diferancia* y desaparición originarias del origen simple, polémica desde el umbral de lo que se sigue llamando obstinadamente la percepción? (...) Hay que ser varios para escribir, y ya incluso para “percibir”.

(...)

Así, pues, el texto consciente no es una transcripción, porque no ha habido que transponer, no ha habido que transportar un texto **presente en otra parte** bajo la forma de la inconsciencia. Así, pues, no hay una verdad inconsciente que haya que volver a encontrar porque esté escrita en otra parte.¹⁴

Derrida sostiene que cuando Freud “renuncie a la neurología y las localizaciones anatómicas, la huella se convertirá en grama y las facilitaciones en espaciamento cifrado”. Si no se trata, entonces, de leer un texto que está ya allí, “en otra parte”; la novedad freudiana que Derrida presenta es producto de su propia lectura y no de un hallazgo (descubrimiento) por retorno a la letra freudiana. Es por el trabajo de lectura que se produce una novedad de la cual no se puede decir que “ya estaba allí”, en Freud.

En todo caso, el acceso a lo nuevo de Freud (producto de las diferentes lecturas posibles) requiere necesariamente –tal como se planteó al comienzo– dejar caer ciertas concepciones freudianas.

MEMORIA, REMEMORACIÓN Y REPETICIÓN:

En la clase XI del *Seminario 3*,¹⁵ Lacan señala que Freud, en su “Carta 52” no buscaba explicar cualquier estado psíquico sino aquello de lo que partió, a saber: los fenómenos de memoria, entendidos como “lo que anda mal” (en términos freudianos, recordemos, sería una falla en las transcripciones que deviene patología).

¹⁴ Derrida, J. *Freud y la escena de la escritura*. Edición digital “Derrida en castellano”. Disponible en: <http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/freud.htm>

¹⁵ Lacan, J. (1997). *El Seminario*. Libro 3. Buenos Aires: Paidós. pp. 219-220.

Allí, Lacan indica que la memoria que le interesa al psicoanálisis es absolutamente diferente de la memoria de la que hablan los psicólogos, que es la memoria vital, orgánica o del organismo viviente. De este modo, Lacan va a distinguir entonces la memoria humana –que luego llamaremos “memoria del inconsciente”- de la memoria viva o biológica. En Freud, aún habiéndole dado a la memoria el estatuto de escrito, no encontramos una diferenciación de esa índole, pues al permanecer bajo la lógica del registro neuronal, su posibilidad permanece ambigua.

La memoria de la que hablan los psicólogos es aquella que encuentra su mecanismo en los seres animados. Lacan elige, en el *Seminario 3*,¹⁶ el ejemplo del pulpo, con el cual se hacen experimentos: se lo coloca en un recipiente con electrodos y se lo observa. El pulpo registra el efecto del electrodo y, a partir de allí, desconfía. Si luego lo disecáramos, continúa Lacan, veríamos que tiene un nervio que le sirve de cerebro. Si cortáramos ese nervio en el pulpo vivo, le alteraríamos los registros mnémicos, por lo tanto, pensaríamos que ese nervio es, justamente, la sede de su memoria.

Lacan plantea que hoy podría pensarse que la memoria del pulpo tal vez funcione como una maquinita que gira. En el hombre, la memoria es también algo que da vueltas, pero está constituida por mensajes: es una sucesión de signos + y – que se ordenan uno tras otro y giran. A diferencia de la memoria del pulpo, la memoria psicoanalítica –y agrega “de la que habla Freud”-¹⁷ es algo completamente inaccesible a la experiencia. La memoria humana no se sitúa para Lacan como un continuo de reacciones a la realidad como fuente de excitaciones, ya que lo que hay de esencialmente *nuevo* en la teoría freudiana es que la memoria no es simple sino que está registrada de diversas maneras.¹⁸

En la clase XV del *Seminario 2*, titulada “Par o impar”, Lacan vuelve a diferenciar la memoria humana de la memoria viviente:

¹⁶ Cf. Lacan, J. (1997). Op. cit., pp. 219-220.

¹⁷ Lacan, J. (1997). Op. cit., p. 220. Aquí, nuevamente, cierta ambigüedad del planteo de Lacan podría favorecer la idea de que retoma algo que ya estaba presente en Freud.

¹⁸ En función de lo señalado en la nota precedente, nos encontramos con esta “novedad freudiana” que sólo se produce como efecto de la lectura de Lacan, ya que, como se vio anteriormente en citas, Freud concebía la memoria como la transcripción a signos de los estímulos recibidos por la vía perceptiva.

Se ha hablado de memoria para distinguir lo viviente como tal. Se dice entonces que una sustancia viviente, después de determinada experiencia, sufre una transformación tal que no reaccionará ante la misma experiencia de un modo similar al de antes. Esto resulta muy ambiguo: ¿qué quiere decir reaccionar en forma diferente? ¿Dentro de qué límites? ¿No es acaso un efecto de memoria no reaccionar en absoluto? ¿Es memoria la experiencia mortal, definitivamente registrada? ¿Es memoria recuperar el equilibrio dentro de los límites de una cierta homeostasis? En cualquier caso, ninguna razón justifica identificar dicha memoria, propiedad de la sustancia viviente, con la rememoración, agrupamiento y sucesión de acontecimientos simbólicamente definidos, puro símbolo que engendra una sucesión.¹⁹

Lacan está distinguiendo entre la memoria que pertenece a la sustancia viva y la rememoración simbólica que es lo que define a la memoria del inconsciente.

Algo similar señala también en el Seminario XIV, en la clase del 15-02-67, donde introduce la cuestión de la repetición. Allí Lacan nos advierte que se debe hablar de la memoria con prudencia. Plantea que un pensamiento de repetición es de otro dominio que el de la memoria. La memoria evoca la huella, el trazo –y no hechos que se repiten. Ahora bien, ¿en qué reconocemos ese trazo o huella (*trait*) de la memoria? En que ella, la huella, tiene por efecto la no-repetición.²⁰ Porque un microorganismo que está dotado de memoria, no reaccionará la segunda vez ante un estímulo como lo hizo la primera. La repetición, dice Lacan, es otra cosa: es el principio rector de un campo propiamente subjetivo que une, a manera de cópula, lo idéntico con lo diferente. Que se pueda decir “*Me vuelve a pasar lo mismo de siempre*”, sería inconcebible en el registro de la memoria viviente. La repetición es, por lo tanto, una propiedad no de la memoria sino del orden simbólico.

En el *Seminario 2* Lacan establece la diferencia entre la memoria vital y la repetición:

¹⁹ Lacan, J. (1997). *El Seminario*. Libro 2. Buenos Aires: Paidós. p. 278.

²⁰ Esta afirmación de Lacan es contraria a lo que suele concebirse: que la repetición se produce por el registro de huellas permanentes que harían posible la reproducción. Para Lacan, en cambio, la huella registrada y la repetición se excluyen entre sí.

¿No se dan cuenta de que esto se opone totalmente a la psicología animal, e incluso a la noción que podemos hacernos de la memoria como apilamiento de engramas,²¹ de impresiones, donde el ser se forma?

(...)

Quisiera hacerles entender en qué nivel se sitúa la necesidad de repetición.²²

De esta manera Lacan refiere haber llegado al modelo ante el cual quiere dejarnos para que podamos vislumbrar qué quiere decir, en el hombre, la necesidad de repetición. Ese modelo es el de la máquina de calcular:

...la máquina de calcular tiene una memoria. Les divierte decirlo, pero no lo creen. Desengañense. Tiene una forma de memoria que está destinada a poner en tela de juicio todas las imágenes que hasta entonces nos habíamos hecho de la memoria. Lo mejor que se había encontrado para imaginar el fenómeno de la memoria es el sello de cera babilónico, una cosa con unos relieves pequeños y unas rayas, que se hace rodar sobre una plancha de cera, lo que llaman un engrama.²³

La “primera experiencia” de la máquina de calcular, circula -en la máquina- en estado de mensaje, que no cesa de girar. Un mensaje en el interior de la máquina es algo que procede por apertura o no-apertura, por sí o por no (+ ó -), y que, en un momento dado, deberá -o no- entrar en juego, en un juego general. Llegados a este punto, Lacan sugiere concebir la necesidad de repetición tal como se manifiesta en el sujeto en análisis:

...bajo la forma de un comportamiento montado en el pasado y reproducido en el presente de manera poco conforme con la adaptación vital.

Aquí reaparece lo que ya les señalé, a saber, que el inconsciente es el discurso del otro. Este discurso del otro no es el discurso del otro abstracto, del otro en la diada, de mi correspondiente, ni siquiera simplemente de mi esclavo: es el discurso del circuito en el cual estoy integrado. Soy uno de sus eslabones. Es el discurso de mi padre, por ejemplo, en tanto que mi padre ha cometido faltas que

²¹ Engrama: huella mnémica (restos de la excitación neurofisiológica), que la sensación y la percepción conscientes dejan hipotéticamente en el sistema nervioso una vez desaparecidas, y que influencia, de modo transitorio o duradero, el transcurso posterior de excitaciones similares. Los engramas forman la base de la memoria. Cf. <http://www.diagnosticomedico.es/descripcion/Engrama--9125.htm>

El engrama sería un *hipotético* cambio que se produciría en el cerebro al producirse un almacenamiento memorístico. Sería la correspondencia física de los recuerdos. Su búsqueda ha involucrado *infructuosamente* a científicos de la talla de Karl Lashley. Cf. <http://es.wikipedia.org/wiki/Engrama>

²² Lacan, J. (1997). *El Seminario*. Libro 2. Buenos Aires: Paidós. pp. 136-137.

²³ Lacan, J. (1997). Op. cit., p. 139.

estoy absolutamente condenado a reproducir: lo que llaman *super-ego*. Estoy condenado a reproducirlas porque es preciso que retome el discurso que él me legó, pero no simplemente porque soy su hijo, sino porque la cadena del discurso no es cosa que alguien pueda detener, y yo estoy precisamente encargado de transmitirlo con su forma aberrante a algún otro. Tengo que plantearle a algún otro el problema de una situación vital con la que muy posiblemente él también va a toparse, de tal suerte que este discurso forma un pequeño circuito en el que quedan asidos toda una familia, toda una camarilla, todo un bando, toda una nación o la mitad del globo.

Esto es la necesidad de repetición (...). Sólo es introducida por el registro del lenguaje, por la función del símbolo, por la problemática de la pregunta en el orden humano.²⁴

La repetición es introducida por el registro del lenguaje, por la función del símbolo, es decir: nada que se vincule a lo que Freud describía como compulsión de repetición vinculada al acicateo de la indomeñada insistencia pulsional, el eterno retorno de lo idéntico o el demoníaco destino.²⁵

MEMORIA DEL INCONSCIENTE: rememoración simbólica de la cadena significativa.

En la clase XIV del *Seminario 4*, Lacan postula que el significante es el verdadero organizador de la memoria humana. Esta memoria humana - memoria del inconsciente-, en la medida en que implica en su trama elementos significantes, está estructurada fundamentalmente de forma distinta que la memoria biológica que siempre es concebida sobre la base de la permanencia o el borramiento de una impresión.

Al introducir el significante en lo real, y se introduce simplemente en cuanto se habla, o menos aún, con sólo empezar a contar –lo aprehendido en el orden de la memoria se estructura de una forma fundamentalmente distinta de todo cuanto pueda llegar a hacer concebir una teoría de la memoria basada en el tema de la propiedad vital pura y simple.²⁶

²⁴ Lacan, J. (1997). Op. cit., p. 141.

²⁵ Cf. Freud, S. (1992). Más allá del principio del placer. En *Obras completas*. T. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu. pp. 22-23.

²⁶ Lacan, J. (1996). *El Seminario*. Libro 4. Buenos Aires: Paidós. pp. 236-237.

Es preciso insistir en la distinción propuesta por Lacan entre memoria y rememoración. Lacan advierte que no se debe confundir la historia en la que se inscribe el sujeto del inconsciente con su memoria (vital), puesto que la rememoración es del orden de la historia. Lo que sucede en una máquina es análogo a la rememoración que encontramos en un análisis. La memoria (simbólica) de la máquina, como se citó más arriba, es resultado de integraciones:

El primer organismo estimulante de la primera memoria está formado por un organismo que agrupa los resultados de a tres. Este resultado, memorizado, se halla listo para intervenir en cualquier momento. Pero al momento siguiente muy bien puede no ser ya el mismo, es posible que haya cambiado de contenido, de signo, de estructura. ¿Qué sucede si en el curso de la experiencia se introduce un error? Lo que se modifica no es lo que viene después, sino todo lo que está antes. Tenemos un efecto de *après-coup* –*nachträglich*, como lo expresa Freud-específico de la estructura de la memoria simbólica, o dicho de otro modo, de la función de rememoración.²⁷

El empleo por parte de Lacan de la expresión “organismo estimulante” no debe ser confundido aquí con nada relativo a lo viviente. En el escrito “El seminario sobre ‘La carta robada’”, expresa la misma idea de la rememoración simbólica como propiedad de la cadena significativa, planteada ya en términos absolutamente formales: el agrupamiento de resultados de a tres, en una sucesión de tiradas al azar, corresponde no a un “organismo” sino a una ley a la cual la memoria simbólica quedará esencialmente vinculada. La connotación simple por los signos (+) y (-) de una serie que juega sobre la alternativa fundamental de presencia y ausencia (como podría ser la tirada de una moneda, cara o ceca), demuestra que a la sucesión de tiradas al azar se acomodan las más estrictas determinaciones simbólicas.²⁸

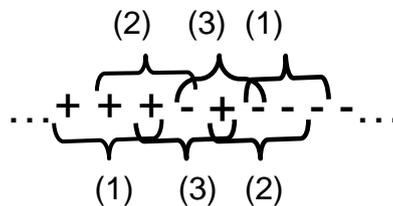
En el *Seminario 2*, trabajando también sobre “La carta robada”, Lacan indica que si introducimos una cierta unidad significativa bajo la forma de unidades de sucesión, una vez constituida la cadena simbólica, ya no podrá salir cualquier resultado. Podemos convenir en agrupar de a tres los (+) y los (-) que vayan

²⁷ Lacan, J. (1997). *El Seminario*. Libro 2. Buenos Aires: Paidós. p. 278.

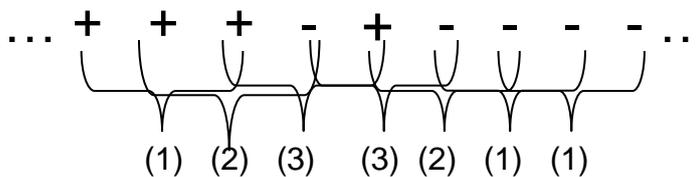
²⁸ Cf. Lacan, J. (1988). El seminario sobre “La carta robada”. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 40.

saliendo (como cara o ceca), y en agrupar como (1), (2) y (3) las secuencias de tríos que podrían armarse, según su tipo: si salieran tres (+) o tres (-) seguidos, escribiríamos (1); si salieran dos (+) y un (-) escribiríamos (2), y así se podría armar la siguiente tabla de resultados posibles, agrupados de a tres:

(1)	(2)	(3)
+++	++-	+-+
---	--+	-+-
	-++	
	+--	



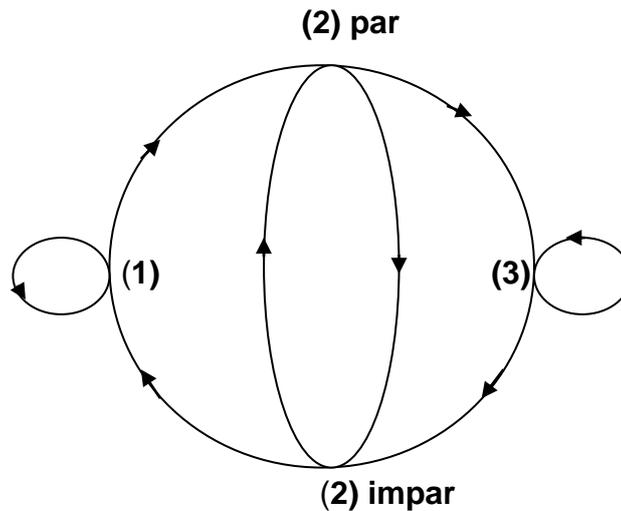
Esta transformación (la agrupación de + y - en 1, 2 ó 3) ya hace emerger leyes sumamente precisas. Esto quiere decir que los (1), los (2) y los (3) ya no podrán sucederse en cualquier orden, por ejemplo: un (1) no podrá aparecer después de un (3), pero sí podrá salir luego de un número par de (2); y podrá haber un número indefinido de (2) entre un (1) y un (3):²⁹



En la nueva serie constituida por los tríos (1), (2) y (3), aparecen entonces posibilidades e imposibilidades de sucesión, que Lacan en “El seminario sobre ‘La carta robada’” resume en el gráfico que llama Red 1-3:³⁰

²⁹ Cf. Lacan, J. (1997) *El Seminario*. Libro 2. Buenos Aires: Paidós. p. 290.

³⁰ Cf. Lacan, J. (1988). El seminario sobre “La carta robada”. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 41.



Según la orientación de esta red, en la serie de los símbolos –o tríos- (1), (2) y (3), se comprueba que, mientras dure una sucesión uniforme de tiradas que se anoten como (2) -que empezó después de un (1)- la serie se *acordará* (rememoración simbólica) del rango par o impar de cada uno de esos (2) porque, dependiendo de si el (2) es par o impar, se podrá pasar a (1) ó a (3).

Así desde la primera composición consigo mismo del símbolo primordial –e indicaremos que no la hemos propuesto como tal arbitrariamente-, una estructura, aun permaneciendo todavía totalmente transparente a sus datos, hace aparecer el nexo esencial de la memoria con la ley.³¹

En la serie de los símbolos (1), (2), (3), ya tenemos memoria como rememoración simbólica, y la ley que marca la determinación de posibilidades e imposibilidades. Pero dicha determinación, dice Lacan, permanece transparente: se sabe que desde la posición (3) no puede accederse a (1) sin pasar primero por (2). Ahora bien: será necesaria una nueva transcripción de la serie para pasar del nivel de los símbolos [(1), (2), (3)] que tiene un orden triádico, al nivel del significante, cuyo orden es cuatripartito $[\alpha, \beta, \gamma, \delta]$.³² La imposibilidad sigue operando en la nueva transcripción pero, por tratarse ahora

³¹ Lacan, J. (1988). Op. cit., p. 42.

³² Por cuestiones de extensión, no se desarrollará aquí la transcripción del orden de tres al orden de cuatro. Dicha transformación está trabajada en el curso "Formalizaciones matematizadas en psicoanálisis" de A. Eidelsztein, clase N° 4 (2006). Disponible en: www.apertura-psi.org/textos.htm

de un orden de cuatro, la determinación (legalidad en juego) se vuelve opaca. Tal como señala A. Eidelsztein, este pasaje de símbolo a significante (esto es: pasar de una transcripción de agrupamientos de tres a una de agrupamientos de cuatro) se caracteriza por la pérdida de transparencia en la determinación (opacidad) y constituye un rechazo al simbolismo freudiano, en el cual un paraguas, por ejemplo, simbolizaría el falo. El paraguas, en el simbolismo freudiano, no puede tener valor significativo, por carecer de opacidad respecto de su significado (que es conocido de antemano).

En la cadena significativa, se tiene la impresión de que cualquier término podría suceder al anterior –lo que implicaría la posibilidad de decir cualquier cosa- porque, justamente, la determinación está opacada, no es evidente. El trabajo analítico, entonces, implica necesariamente el pasaje de la palabra al significante por la vía de someterlo a la pregunta de qué quiere decir eso que se dice.

Para Lacan, un significante en tanto tal no significa nada, pero adquiere su valor a partir de la posición que tiene en la cadena respecto de los otros significantes. Establecida dicha posición, el significante pasa a ser letra, porque se encuentra contextualizado, es decir, puesto en relación a los otros términos, adquiriendo así su significado.

CONCLUSIÓN:

Retomando el planteo de inicio respecto de la necesidad de recuperar el concepto de inconsciente desde Lacan y poder establecer qué concepción de memoria implica, estamos en condiciones de afirmar que la memoria del inconsciente corresponde a la rememoración simbólica que es propiedad de la cadena significativa y no tiene ninguna relación con las concepciones de memoria biológica cuyo funcionamiento –en Freud- sigue la lógica de la red neuronal (arborificada).

Que Lacan sostenga que el inconsciente freudiano se caracteriza por la rememoración simbólica, no quiere decir que dicha afirmación se encuentre en la letra freudiana que, como se pudo establecer a partir de las citas, propone una concepción de memoria basada en el registro permanente e individual de huellas como resultado de la percepción.

Se tiende a suponer –siguiendo la vía freudiana- que la repetición responde a la insistencia de algo registrado a nivel inconsciente (o en el ello) que, al decir poslacaniano, correspondería a marcas de un goce que insiste en no dejarse tramitar simbólicamente. Pero, desde Lacan, el inconsciente en tanto discurso del Otro, no requiere de registro alguno (entendido como huella o marca sobre una superficie con espesor): al nivel de las palabras, todo podría decirse. Al nivel del significante –nivel requerido para trabajar analíticamente- en cambio, se debe establecer la determinación simbólica que habilita las posibilidades e imposibilidades en el decir. Que haya olvido, da cuenta de la ausencia de registro (huella). La memoria del inconsciente no debe ser descubierta como texto oculto ya escrito en algún lugar, sino al modo de mensaje que se dice y se olvida tras lo que es dicho.

Si la memoria del inconsciente funcionara sobre la base de registros, al modo de la memoria biológica o vital, no habría repetición. La apuesta del trabajo analítico es entonces, desde la lectura de Lacan, la de poder darle a la palabra hablada, a lo que se escucha, el estatuto de escrito, sin que ello implique nada del orden de la inscripción en un papel.

La dimensión de lo escrito adviene tras la lectura que, como ya mencionamos, implica contextualizar cada término en relación a todos los otros. Tal como señala A. Eidelzstein,³³ leer es contar, lo que nos vuelve a poner frente a la necesidad de repetición que, como indicaba Lacan en el Seminario XIV, conjuga lo idéntico con lo diferente y permite leer, por ejemplo: “Es la segunda vez que le pasa lo mismo”. Esta *otra* vez –que se cuenta o lee como segunda- en que “lo mismo” volvería a suceder, está refiriendo a una vez que es *otra* donde, necesariamente, lo mismo no puede ser igual. Es esta la dimensión de novedad que la repetición conlleva, tal como se la concibe en psicoanálisis. La repetición adviene, por lo tanto, tras la operación de lectura analítica ejercida sobre aquello que se dice, sin vinculación alguna con ningún orden de registro previo, material o sustancial.-

³³ Eidelzstein, A. “Desarrollos en torno a la dirección de la cura”. Clases 2 y 5. Curso para graduados, dictado en la Facultad de Psicología, UBA, en 2004. Inédito. Disponible en: www.apertura-psi.org/textos.htm

BIBLIOGRAFÍA:

- Eidelsztein, A. (2004). "Desarrollos en torno a la dirección de la cura en psicoanálisis". Clases 2 y 5. Curso de posgrado. Facultad de Psicología, UBA. Inédito. Disponible en www.apertura-psi.org
- Eidelsztein, A. (2006). "Formalizaciones matematizadas en psicoanálisis" Clase 4. Curso de posgrado. Facultad de Psicología, UBA. Inédito. Disponible en www.apertura-psi.org
- Freud, S. (1994). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Carta 52. En *Obras completas*. T. I. Buenos Aires: Amorrortu.
- Derrida, J. *Freud y la escena de la escritura*. Edición digital de "Derrida en castellano". Disponible en: <http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/freud.htm>
- Freud, S. (1997). Análisis terminable e interminable. En *Obras completas*. T. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1993). Estudios sobre la histeria. En *Obras completas*. T. II. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1995). Lo inconsciente. En *Obras completas*. T. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1994). La interpretación de los sueños. En *Obras completas*. T. V. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992). Más allá del principio del placer. En *Obras completas*. T. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1993). Nota sobre la "pizarra mágica". En *Obras completas*. T. XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1997). *El Seminario*. Libro 2. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1997). *El Seminario*. Libro 3. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1996). *El Seminario*. Libro 4. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. Seminario XIV. Clase de 15-02-67. Inédito.
- Lacan, J. (1988). El seminario sobre "La carta robada". En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

MARIANA GOMILA:

Psicoanalista. Miembro de Apertura, Sociedad Psicoanalítica de Buenos Aires.
e-mail: marianagomila@yahoo.com.ar